



Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: Inteligencia que esclarece

Autor: Mato Fernández, Carlos

Forma sugerida de citar: Mato, C. (1992). Inteligencia que esclarece. *Cuadernos Americanos*, 6(36), 132-139.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, año VI, núm. 36, (noviembre-diciembre de 1992).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto dónde se indique lo contrario, éste artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional).
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material con propósitos comerciales.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

INTELIGENCIA QUE ESCLARECE

Por *Carlos MATO FERNÁNDEZ*
BIBLIOTECA NACIONAL, URUGUAY

AGRADEZCO LA INVITACIÓN de *Cuadernos Americanos* porque me ha requerido releer y extraer nuevas enseñanzas de esta obra filosófica de prolongada maduración. (Ya he señalado en escritos anteriores que en la cultura uruguaya se han dado dos pensadores de muy continuada presencia: Dámaso Antonio Larrañaga y Carlos Vaz Ferreira.) Consecuentemente, debo concluir (en esta ocasión del aniversario de don Arturo Ardao y de Nuestra América Latina que es máxima inspiradora de sus trabajos y proyectos) en la siguiente estimación: se está constituyendo la obra filosófica mayor del pensamiento uruguayo actual.

I

HE tenido la fortuna de recibir estímulos para mi carrera docente (en filosofía e historia de las ideas) provenientes del maestro Ardao, desde el primer concurso en el cual fui juzgado por él (entre otros) en el año 1955.

De ahí en adelante pude conocer la historia de la filosofía uruguaya que va desde "Filosofía pre-universitaria" (editada en 1945) hasta "La filosofía en el Uruguay, en el siglo xx" (de 1955). Y también tuve oportunidad de comentar a mis alumnos artículos sobre historia de las ideas en América publicados en el semanario "Marcha".

El quehacer de la enseñanza de la filosofía yo lo vivía desde dentro, pero no lo hubiera comprendido cabalmente, "inteligentemente", si no fuera por estas obras de don Arturo Ardao en todas sus dimensiones de historiador de la historiografía, historiador de las ideas, y de —además de profesor de profesores— filósofo.

Debo reconocer que he tenido, una vez más, en medio de las tinieblas de la dictadura, el estímulo de comenzar a conocer el pensar humanista, progresista, de su propia filosofía antropológica, la

cual queda extractada con brillo en su pequeño libro *Espacio e inteligencia*, editado por la Universidad Simón Bolívar en el año 1983. De allí provienen estos fragmentos que invitan a pensar, junto a su autor, en la gran corriente del humanismo filosófico-histórico y socio-evolutivo.

En las últimas palabras del apéndice con el cual se cierra este librito leemos estas reflexiones, que cobran su máxima oportunidad en este año de 1992:

... el *Cosmos* de Humboldt, dirigido a instaurar la "Ciencia del Cosmos" por la síntesis de naturaleza e historia, resulta ser la premonición teórica de la "era cósmica", ahora inaugurada en la praxis. Y en el curso de esta última, o sea, de la acción humana en la historia, ningún acontecimiento más significativo para la preparación de dicha era, que el descubrimiento de América.

II

LIBRITO que, a pesar de su formato, incluye el repaso erudito de grandes panoramas mundiales y cosmovisiones para —a partir de ellos— dar lugar al emerger de la propia concepción del mundo de su autor.

Habida cuenta de esa coherencia señalada entre el desarrollo creativo de las ideas de: espacio-tiempo, inteligencia-razón, y naturaleza-cultura, cosmos-hombre, yo procuraré que —ante la necesidad de sacrificar tantos pasajes— al menos quede manifiesta esa unidad filosófica, totalizante y abierta, presentada en uno de sus vivaces perfiles actuales.

Por lo anterior, vale la pena que el lector de este artículo tenga presente el índice temático, según los títulos de cada uno de los escritos. Asimismo, tiene interés para los estudiosos conocer las diversas fechas de publicación de cada una de esas piezas, en las cuales el filósofo hace "apelaciones a la historia de la filosofía y a la historia en general".

Reproduciré (según lo dicho) el índice con el agregado de esas fechas en su caso.

INDICE

	años	pág.
"Advertencia"		5
Fragmento preliminar	1977	7

Relaciones entre el espacio y la inteligencia	1976	13
La antropología filosófica y la espacialidad de la psique	1963	39
Naturaleza y cultura en los puntos cardinales	1980	59
Crisis de la idea de historia como geo-historia	1972	85
Praxis y espacio exterior	1979	101
De la sacralización a la secularización	1967	119
El hombre en cuanto objeto axiológico	1980	131
De hipótesis y metáforas		145
"Apéndice"		
La idea del proyectil cósmico de Descartes a Feijóo	1958	153
La idea del cosmos en Humboldt	1975	162

III

LA idea de Espacio se presenta de manera personalizada y poética mediante esta cita de Rilke que figura en el acápite del Fragmento preliminar: "ese espacio que tiene su ser en ti".

La marcha histórica de la idea de Espacio, conjugada en su inevitable dialéctica con la idea de Tiempo, le lleva a la preliminar resultancia crítica extraída desde desarrollos filosóficos contemporáneos:

Debió, sin embargo, hablarse resueltamente del "espacio que se es", y por lo tanto del "ser uno" con el espacio. Importaría esto derogar de una vez por todas la todavía dominante concepción... de la inespacialidad de los fenómenos psíquicos (p. 11).

Aquel primer resultado continúa desarrollándose bajo el título "Relaciones entre el espacio y la inteligencia":

...porque siendo el espacio el manantial, el tiempo no es sino su ínsito impulso, no separado ni separable de él.

Pues bien, tan "vividios" por la conciencia humana el uno como el otro, en tanto que reales, no es por la estricta razón que ella los conoce: es por la inteligencia (p. 34).

Y da un paso más en la evolución de su filosofía antropológica cuando de manera teórico-crítica infunde nuevos y precisos contenidos a la disciplina denominada Antropología Filosófica:

... En suma, un tiempo trascendente y superior al espacio-tiempo. Para Hartmann.. Para Scheler Pocos prejuicios más pertinaces, y a la vez más graves, en la historia de la filosofía, que el que sustrae del espacio a los fenómenos psíquicos no se trata de que, en cuanto fenómenos, los físicos y los psíquicos sean idénticos, tesis tan cara a los espiritualistas de la identidad como a los materialistas de la identidad. Se trata de que los fenómenos psíquicos son intrínsecamente espaciales, tanto como temporales. Los procesos del psiquismo, lejos de transcurrir sólo en el tiempo, transcurren en el espacio tanto como en el tiempo (p. 51).

Todo arranca de la consabida identidad tradicional de espacio y extensión. De donde, el férreo silogismo: todo lo espacial es extenso; los fenómenos psíquicos no son extensos: luego los fenómenos psíquicos no son espaciales. El error de la premisa mayor radica en ser sólo parte de la verdad. Todo lo espacial es extenso, pero a la vez intenso, del mismo modo que todo lo temporal es intenso, pero a la vez extenso. "Ex-tensión" e "in-tensión" o simplemente "tensión", son dos caras de una sola y misma realidad, de "lo real" (p. 52).

... Tenemos que salir de nosotros mismos para medir el espacio, del mismo modo que tenemos que salir de nosotros mismos para medir el tiempo. No se confunde por esto el espacio "vivido" con el llamado "espacio vital", en el sentido de ámbito exterior de la praxis, del mismo modo que no se confunde el "tiempo vivido" con el "tiempo vital", en el sentido de aquel fragmento cósmico e histórico en que, del nacimiento a la muerte, se inserta la psique. Vivimos internamente el espacio en la misma forma en que vivimos el tiempo y por el mismo acto; es en nosotros una sola y misma vivencia la del espacio y el tiempo. (p. 54).

... la antropología filosófica, expresión en sí misma neutra, queda en pie, legítimamente, como el sector de la ontología que toma a su cargo la autorreflexión sobre el hombre, sin excluir de antemano el punto de vista para el cual éste —aun en su intimidad psíquica— no tiene modo de reconocerse trascendente al orden espacio-temporal de los otros entes reales. Es decir: naturales (p. 56).

Desde su orgánica naturaleza bio-psíquica y por su acción histórica científico-filosófica, la humanidad ha llegado a desbordar sus propias producciones culturales esparcidas hacia los cuatro puntos cardinales.

Bajo el título de "Crisis de la idea de historia como geo-historia", Ardao nos dice, como conclusión:

... la prolongación de la historia humana más allá de nuestro planeta. No ha sido con quebranto, sino, por el contrario, con fortalecimiento de la idea de unificación de la humanidad (o del espíritu humano, o de la historia universal, o del mundo, conforme a las formulaciones ya vistas). Ha sido con quebranto, en cambio, del fundamento sobre el cual venía reposando: la idea de historia como "geo-historia", en el sentido de devenir circunscripto a la Tierra de modo fatal. En ese sentido —ya que no en otros que convencionalmente podría dársele al término— la "geo-historia" sucumbe ante el advenimiento de la "astro-historia". Iniciada ya ésta en el campo de la historia-hecho, en lo sucesivo habrá de dársele también un sitio en el de la historia-conocimiento. Al hacerse cargo esta última de la era cósmica, un sector tendrá necesariamente que asumir la condición de astro-historia. No se trata de un ensanche meramente acumulativo. Constituye ello para el conocimiento histórico una radical novedad cualitativa, un "novum" que confiere una significación distinta al concepto mismo de historia universal (pp. 99-100).

Y yo debo decir ahora: no es por casualidad que el artículo inmediato siguiente, llamado "Praxis y espacio exterior" desarrolla insólitas perspectivas de la expansión espacio-temporal de la praxis inteligente-racional, propia de esta humanidad que produce ideas prospectivas y las realiza.

La vida —la vida terrestre— accede a nuevos ámbitos cósmicos; pero también la materia —la materia terrestre— accede dialécticamente, no ya mecánicamente como en los fenómenos de meteoritos o de aerolitos, a esos nuevos ámbitos. Para la materia terrestre, este acceso se enriquece todavía por la incorporación a ella, a través de la praxis humana deliberada, de porciones de materia pertenecientes a otros astros. La gran novedad ontológica reside en que hasta ahora la evolución de la materia, la vida y la psiquis, se había hecho desde un centro a su periferia; ahora, cerrada la envoltura final de ésta, y puesta en tensión creadora su densidad energética, estallan las estructuras esféricas buscando nuevo equilibrio en otros círculos espaciales. (p. 115).

Desde el punto de vista de la filosofía de la historia, ante la perspectiva de una pluralidad de noosferas derivadas de la noosfera terrestre madre, toda reflexión, no ya sobre la meta de la historia, sino simplemente sobre su desarrollo futuro, se abisma en interrogantes insospechadas por la filosofía anterior. Baste mencionar la relación entre esas distintas noosferas, para el caso de que lleguen a adquirir, en la sucesión de las generaciones, determinado grado de desarrollo propio: desde el problema político del mantenimiento de centros de poder, hasta el intercambio de toda clase de valores culturales. Tradicionales nociones como, por ejemplo, las de nacionalidad y patria, o las de imperio y colonia, apenas pueden ofrecer frágiles puntos de apoyo para pensar por anticipado una serie de realidades que no tendrán parangón con ninguna clase de experiencias precedentes (p. 117).

No buscaré excusas ante los lectores en razón de que los extensos fragmentos que acabo de transcribir están justificados por señalar el punto culminante de la obra, en cuanto expresión de una concepción del mundo madura y personal.

IV

A posteriori de tal apoteosis o culminación, el interés filosófico continúa en tensión, dentro de una reflexión antropocéntrica de carácter más íntimo, psico-social y jurídico-axiológica.

Un nuevo acápite inicia el artículo intitulado: "De la sacralización a la secularización": "Lo que, para poder fundarla, necesitaría la humanidad, la de la Tierra, tendría que ser una ampliación de religión o, habría que atreverse a decirlo, una creación de religión en escala con las galaxias" (Vaz Ferreira, 1952).

Ardao parte de esta postulación que en Carlos Vaz Ferreira significó el hallazgo de una síntesis final, de su posición filosófica ante la religión.

Y en cuanto filósofo de la historia, retoma el momento de las sociedades primitivas intensamente "sacralizadas"; además, luego de amplios desarrollos, nos dice:

Saltando históricamente por encima de aquella secularización antieclesiástica, referida no sólo a la iglesia Católica sino también a las Iglesias protestantes, el ecumenismo de nuestros días constituye una nueva modalidad de la secularización de la creencia, en cuanto fenómeno interno del propio cristianismo. La idea de "diálogo" a mediados del siglo XX marca un paso más avanzado que la de mera "tolerancia" en los siglos XVII y XVIII. El ecumenismo inter-cristiano, el ecumenismo extendido desde el cristianismo, primero a las religiones bíblicas no-cristianas y luego a religiones no-bíblicas, y aun el diálogo hasta con la irreligiosidad y el ateísmo, son otras formas de adentramiento eclesiástico en el mundo histórico de los hombres, en la esfera de "el siglo"; otras formas, por lo tanto, de la secularización interna. En semejante línea, la manifestación más profunda y sustancial, de esta secularización, o auto-secularización, radica en el empeño de adaptación de la letra bíblica a la ciencia moderna (pp. 127-128).

Debo apurar estos pasajes mediante los cuales se explicitan tan "inteligentemente" los procesos modernos de la "concienciación" del hombre, para dar lugar a los insoslayables ensayos finales que refieren a: "El hombre en cuanto objeto axiológico" y "De hipótesis y metáforas".

En medio de la lectura del penúltimo debo escoger:

...El hombre es, entre todos los objetos axiológicos dados en la experiencia, el único capaz de atribución, no ya de tal o cual valor, sino del valor sin más (p. 134).

Fin en sí, el hombre, como resultado necesario de la "dignidad" de la condición humana. No de cualquier dignidad. Puede juzgarse a alguien poco o nada digno de tal o cual distinción o premio, consideración o destino. Es más: puede juzgársele globalmente hombre indigno u hombre sin dignidad. En ninguno de estos casos se trata de aquella dignidad inalienable e imprescriptible de que, después de todo —ocurra lo que ocurra, haga lo que haga— ese alguien es titular por su sola calidad de hombre: la dignidad "de la condición humana".

En todos aquellos casos la dignidad de que se trata es la dignidad moral, la que se conquista o no se conquista, y conquistada se conserva o se pierde, se incrementa o se mengua, a través de la conducta regida por la responsabilidad, en la medida en que esta última supone la imputabilidad (pp. 136-137).

...Por supuesto, la conducta personal respecto a los derechos del hombre en el área de la normatividad impuesta por la intrínseca dignidad de la persona humana, tiene preponderante papel en la valoración de la dignidad o de la indignidad moral. En cualquier caso, esta valoración se adiciona a la de la igualdad natural sin conmovérsela. Es así, aunque desde su punto de vista deba reconocer desigualdades humanas de otro carácter, estableciendo entre los hombres una "diferenciación moral" (p. 140).

Igualdad natural; diferenciación moral; diferenciación reguladora; diferenciación discriminadora —determinantes estas tres últimas de formas diversas de desigualdad humana—: he ahí los cuatro desenlaces, de razón o de hecho, de la valoración del hombre por el hombre; de la autoaxiognosis que constantemente hace de sí mismo como individuo, y de la heteroaxiognosis que no menos constantemente hace de los demás (p. 143).

Inherente a la democracia es el principio de la dignidad intrínseca de la persona humana, de donde la natural igualdad de derechos entre todos los hombres. Pero tan inherente a ella como éste, es el principio de selección, por la diferenciación moral y la diferenciación reguladora. No en vano, en su ejercicio práctico, el concepto de democracia se halla íntimamente ligado al de elección, tomado éste en su más lato sentido, es decir, aplicado a todos los órdenes de la vida colectiva, no sólo al político. Extraña a la democracia, en cambio, hasta el punto de constituir su negación es la diferenciación discriminadora.

Para todos los problemas de la axiología, el hombre en cuanto sujeto axiológico —no sólo de sí mismo— constituye un dato originario que lo vuelve obligado punto de partida. Un momento llega, sin embargo, en que la consideración del hombre en cuanto objeto axiológico, retrotrae todos aquellos problemas, incluso el de la propia esencia del valor, a una fuente más radical (p. 144).

El capítulo último no tiene fecha de terminación porque está compuesto por el texto más denso y apretadamente sintético de todo el libro, y —además de tratar filosóficamente los núcleos temáticos de toda la obra— transmite al lector la “tensión” de un pensar expansivo, de nuevas ideas que emergen esclarecedoras y que deben continuar y difundirse.

Bajo el subtítulo de: “Ser y espacio”, allí se dice: “Tal rebelión es la rebelión de la ontología ‘real’ respecto a la ‘lógica formal’, para abrir paso a la inteligente integración dialéctica de lógica y ontología en el seno dinámico del ser”.

Y más adelante:

...Es la mente la que fluye. Pero, todavía, si fluye no es por otra cosa que por ser —ella misma— parte “integrante” del espacio, única fluyente realidad, único ser en devenir. La fluencia del espacio es precisamente el tiempo (pp. 148-149).

Desde el grupo de metáforas y aforismos subtítulo: “Inteligencia y razón”, extraigo (para terminar) cuatro últimas perlas.

— Son ígneos los más distantes extremos del universo: la luz de la estrella y la lumbre de la lámpara.

— Entre la estrella y la lámpara, todo el devenir de la materia, de la vida, de la conciencia: la naturaleza y la historia (p. 151).

— Es en la lumbre de la inteligencia que saltan las chispas de las intuiciones.

— En la lumbre de la inteligencia todo es alternativamente pedernal, eslabón, yesca: todo es alternativamente tesis, antítesis, síntesis (p. 152).